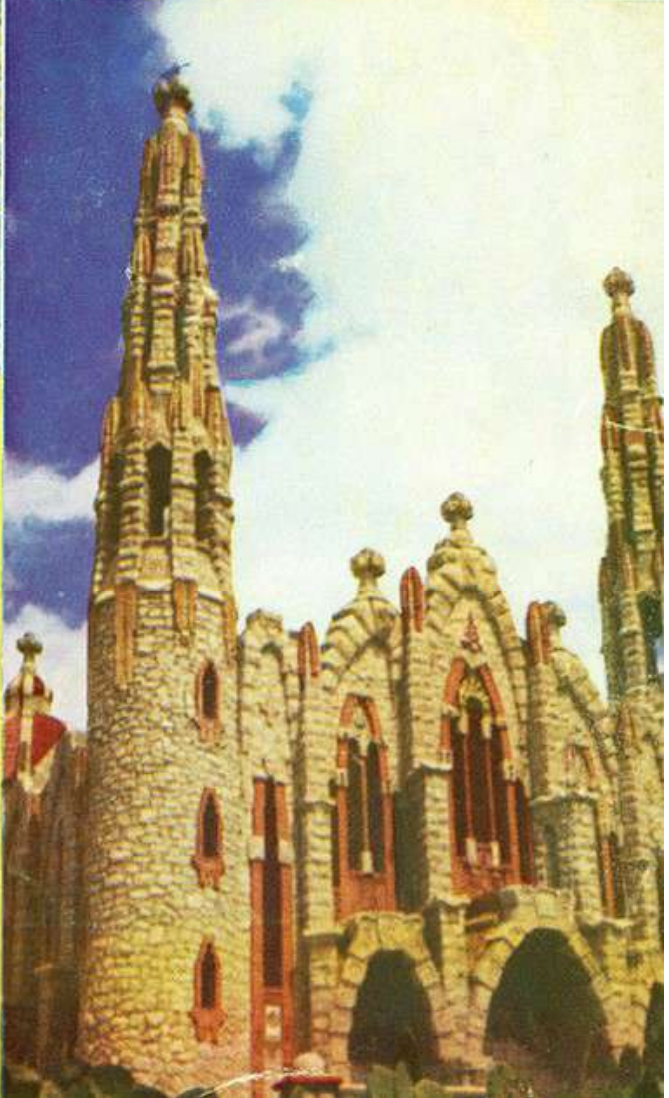
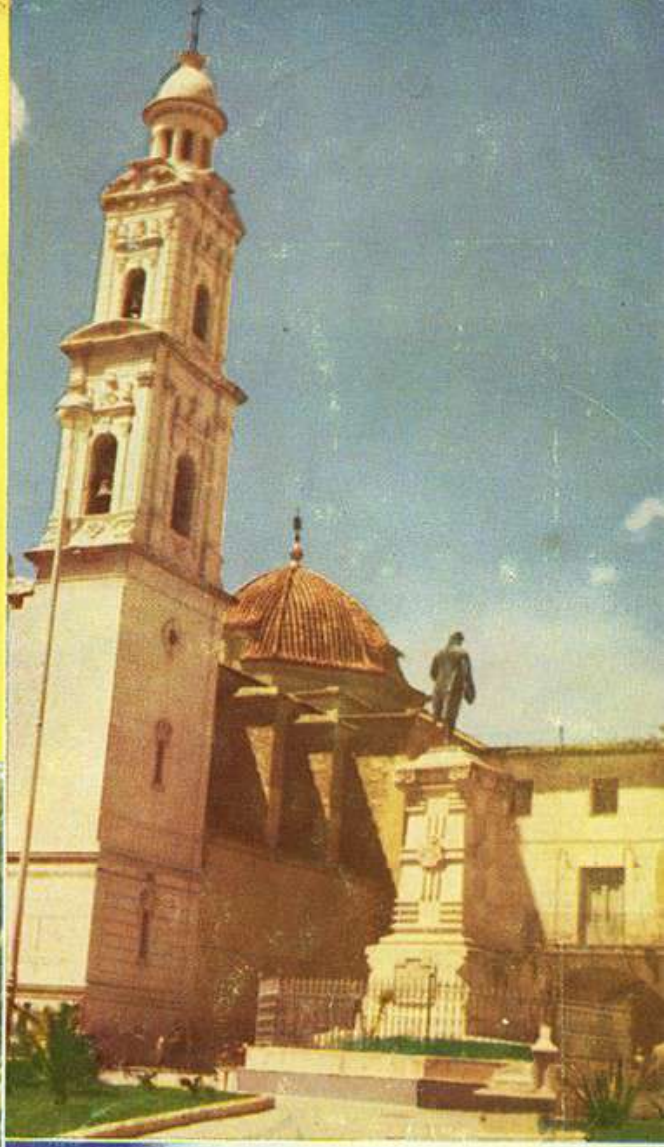


# Betania

**REVISTA  
DE LAS  
FIESTAS DE  
NOVELDA**

963



# FRANCISCO ESCOLANO GOMEZ

CRONISTA DE LA CIUDAD

El cabal acierto expresivo, la hondura insondable del pensamiento, sólo es alcanzada por los grandes poetas. Ellos nos desvelan el extraño mundo del espíritu.

Si yo, en esta prosa requerida para traer a estas páginas la memoria de un hombre, tuviera que expresar la azorante inquietud de mi emoción, lo haría con estos versos lorquianos:

¿Quién dirá que te vio y en qué momento?  
¡Qué dolor de penumbra iluminada!  
Dos voces suenan: el reloj y el viento,  
mientras flota sin tí la madrugada.  
Un delirio de nardo ceniciento  
invade tu cabeza delicada.  
¡Hombre! ¡Pasión! ¡Dolor de luz! Memento.

Porque hondo y sangrante dolor nos produce su irretornable partida hacia lo eterno. Pero aunque abrumados por este profundo sentimiento de ausencia irreversible, no podemos atemperarnos con un místico quietismo, con un paralizante estatismo que hundiría en el olvido tanto grato recuerdo, tanta lúcida enseñanza, surgidos al calor de una existencia con plena dedicación al amor de su pueblo y al cultivo de los más finos valores espirituales.

Estos párrafos no quieren ser la crónica biográfica, circunstanciada, de una vida. Quisiéramos escribir conforme al recatado concepto de humildad que él nos enseñó con su ejemplo.

Recuerdo; evocación. Sin trascendente literatura. Como lo quiso el Cronista. Así, sencillamente: sólo por que no se olvide.

Con prieta delectación vemos al hombre, al margen de toda vanidad humana, con el gozoso laborar, íntimo y entrañable, del historiador y del poeta ir vertiendo en notas y exégesis los concretos datos históricos recreados en muchas ocasiones con las viejas voces de la tradición y el aliento lírico de la suprema poesía de las cosas.

El fue el Cronista nato de su pueblo. No necesitó de refrendos oficiales para ir consignando en bellas páginas a través de largos años, el sutil entramado, la azogante estructura de nuestra pequeña historia.

POR  
ADELINO  
CALATAYUD  
PUJALTE

Ya en el año 1929 dio a la estampa, bajo el epígrafe «Del viejo Novelda», cuatro crónicas emocionadas, donde con prosa sencilla, levemente tocada de un sugestivo prerrafaelismo, van haciéndose corpóreos, tangibles, con fuerza evocadora, los hechos, el ambiente y el paisaje de un Novelda ya bellamente dormido en el seno de su historia.

Alejado de Novelda por exigencia de su vocación profesoral, ejerciendo la cátedra de Literatura en diversos Institutos, en las remansadas horas de nostalgia va emergiendo en lo íntimo de su espíritu todo un mundo informe, vago, casi diluído en aires de leyenda. Al paso de los años, en gustoso trabajo, irá perfilando contornos, concretando escorzos, acordando pretéritos aconteceres.

Y surge un mundo híbrido, de líricas ensoñaciones, de ágil intuición y categóricas realidades históricas que un día habrían de florecer con letra viva y palpitación cordial en las páginas impresas de un bello libro que el Cronista tituló con expresión modesta, «Sólo por que no se olvide»,

Su fervorosa pasión por el tema histórico local le llevó a concebir una Historia sistemática de Novelda, ceñida y alumbrada con rigor científico. Visión amplia y profunda de nuestro acontecer vital en el devenir de los siglos. Un amoroso estudio de nuestra circunstancia histórica desde los oscuros abismos protohistóricos hasta tiempos históricamente recientes.

Pero no pudo ser. Perdimos la Historia ilusionada y la vida generosa de un hombre bueno. Renunciamos con dolor a la obra, pero nos resistimos a renunciar a la honda huella de exquisita sensibilidad, sencillez y humanismo que el hombre nos dejó en su paso por la tierra.

Hoy ya es lago tranquilo  
la tarde que fue ayer,  
y en sus aguas me miro...

Así cantó con fibra de poeta un fugaz instante de su vida. Instante hoy perennizado en las más serenas regiones de la eternidad.